

El campeón continental es 'Cónsul de Almendralejo'

Rafa Benítez volvió a la ciudad para recoger el galardón que el CIT les otorgó a él y a su segundo, Pako Aiestarán, en una visita que terminó convirtiéndose en un baño de multitudes para el exentrenador azulgrana y ahora máximo responsable del Liverpool

AGUSTÍN CÉSAR

Rafael Benítez Maudes (Madrid, 16 de abril de 1960) volvió a Almendralejo el pasado 10 de junio para recibir, un día después, el título de 'cónsul' que le otorgó el Centro de Iniciativas Turísticas (CIT) de la ciudad. Lo hizo con el dulce sabor de boca que le dejó el campeonato de Europa que consiguió con su Liverpool, sólo unos días antes, en Estambul y ante el todopoderoso Milán, en su primer año en la orilla 'red' del Mersey. Fue una remontada épica que hizo vibrar al más indolente. Rafa repetía el guión que tantas veces ha salpicado su vida profesional y deportiva. Licenciado en Educación Física en el INEF de Madrid (promoción 1981/82) y entrenador nacional de fútbol, tras un brillante curso en Albacete, se inició como jugador en las categorías inferiores del mismísimo Real Madrid. Jugando de centrocampista en el juvenil blanco fue campeón de España. Luego sería cinco veces internacional universitario y tomaría parte en la Universiada de México en 1979. Mientras Pietro Menea establecía la mejor marca en 200 metros, Rafa Benítez hipotecaba, sin saberlo, sus días como jugador de fútbol. Y es que una inoportuna lesión de rodilla marcó irremediablemente su futuro. Apuró vocación en el Parla y en el Linares, en ambos casos como futbolista de Segunda B, y tuvo que colgar las botas. Pero su pasión por el balompié dio paso enseguida a su segunda y definitiva vertiente. Debutó como entrenador en las categorías inferiores del propio Real Madrid y fue subiendo peldaños. Juvenil, Sub'19, Segunda División... El cese de Benito Floro en el primer equipo 'merengue' lo llevó al banquillo titular como segundo de Del Bosque.



Rafael Benítez y su mujer, Monserrat Seara, en su visita a Almendralejo para los premios.

Su salida de la 'Casa Blanca', de la que algún 'pico de oro' que luego ha demostrado bien poco más allá de las palabras y los versos sabe bastante, lo llevó a Valladolid, donde preparó un proyecto para Segunda A que acabó en Primera por el famoso caso del Sevilla y el Celta. No acabó la temporada, como tampoco la agotó en Pamplona, su siguiente destino profesional.

Rafa Benítez se mostró encantado en su vuelta a una ciudad de la que tiene buenos recuerdos

ALBERTO CASTILLO

Tras su corta etapa en Osasuna, andaba libre cuando el Extremadura se fijó en él para intentar volver a una 'Liga de las Estrellas' que acababa de abandonar en su estreno.

PRESTIGIO AZULGRANA

Su etapa en Almendralejo no fue fácil. Cuestionado en sus planteamientos futbolísticas, en medio de una tenaza con vértices en la cúpula del consejo y el vestuario, tuvo que remar siempre contracorriente y más de una vez se vio apenas rodeado de su inseparable Aiestarán y contados incondicionales. Con todo, y a pesar de las infinitas zancadillas y el nulo apoyo, le faltó apenas un punto para lograr la permanencia. Creó escuela pero, como el Cid, sólo pudo ganar la batalla después de su ocaso. Tras un año sábitico, inició una impresionante ascensión que aún hoy no ha terminado. Llevó al Tenerife de regreso a Primera, le dio una liga al Valencia dos décadas después y, tras un año en blanco, repitió con doblete, liga y UEFA, para los 'chés'. Y de ahí al Liverpool para hacerse cargo de un proyecto de cinco años en el que a las primeras de cambio ha devuelto al equipo 'red' a lo más alto del trono continental europeo. Pero Rafa Benítez sigue siendo el mismo y cuando se le reclama para volver a Almendralejo hipoteca tres días de sus ínfimas vacaciones y viaja desde Liverpool para volver allí tras pasar apenas unas horas con la ciudad en la que estaba cuando se casó con Montserrat Seara o cuando nació Claudia, su hija extremeña. Cuando tras atender a cientos de personas, firmar miles de autógrafos y posar para incontables fotos subió a su coche para abandonar Almendralejo dejó evidencia de su forma de ser con un: "Cuando queráis vengo otra vez".